

despidieron. Otras muchas señales hubo, pero basta lo dicho, que debía ser, como se ha de creer, ilusiones del Diablo.

(Aquí) acaba la historia original y parece en ella que después de haber sucedido todas las cosas referidas, y habiendo pasado once años de la muerte del Rey *Ixtlilxuchitl*¹ y su hijo el gran capitán *Zihuaquequetzin*, hermano bastardo de *Nezahualcoyotl*, dejando dos hijos llamados, el mayor, *Acolmiztli*, y el menor, *Zotecoxactzin*, que son los que hemos referido atrás, y que también en esta ocasión acababa de morir el sacerdote mayor, llamado *Zihuacohuatl* por su dignidad², y electo otro que se dice *Coxcox*, asistente del Consejo del reino. Asimismo residía otro sacerdote mayor (llamado) *Huitzilihui*, que por la dignidad de su oficio le llamaban *Tellanenex*, asistente del Consejo de guerra.

Y (también parece en la original historia) que *Nezahualcoyotzin* moraba en sus palacios llamados *Zilan*, en donde estaba dando orden para ir sobre el tirano en juntando ejército, que ya los iba alojando en los campos y aperebiendo á sus amigos y tenía puestas sus fronteras en *Aculhuacan* y cerca de *Iztapalapan* y por toda la ribera de la laguna, hacia la parte de *Texcuco*, con intento de destruir á *Maxtla*, Monarca tirano y los demás Reyes Mexicanos y otros sus aliados. El Señor de *Tlatelulco* en *Tlaxcala*, *Tecontepec*, y *Izcontzin* de *Iztapalocan*.³ Oídos por estos ciudadanos que los Señores estaban por estas tierras retraídos, se partió para ellos llevando consigo sus sobrinos con *Tecocaxtzin* y *Acolmitzin*, hijos de su hermano el Infante *Zihuaquequetzin*, que pocos días había que era muerto, como ya lo tengo declarado, y dos hermanos suyos, el uno llamado *Cuarhtlehuanitzin* y el otro *Ixhuezcatocatzin*, valerosos capitanes, dejando mandado primero á estos ciudadanos, que

1 Este murió en 1418, según se dice al fin de la Relación anterior.—R.

2 Estas palabras y las siguientes confirman plenamente mi conjetura de que *Zihuacohuatl* parece más bien ser el nombre de una dignidad, que el de un individuo.—R.

3 No se entiende este párrafo.

luego se partieran para *Texcuco* y miraran por sus casas y haciendas y guardaran lo que el tirano mandara.

Llegado que fué, halló á todos estos Señores emboscados en las Sierras, el cual reconociéndolos cuando lo salieron á recibir, les dijo ¿que qué hacían allí emboscados? que si querían hacer vida con las sierras¹; que pues ellos habían sido causa de la destrucción, por consentir lo que el tirano les mandó, lo recibieran con paciencia y se volvieran á sus tierras á vivir como gentes y no como bestias en los bosques y desiertos, ¿que qué habían de hacer allí metidos? Estas y otras muchas palabras les dijo el Príncipe á estos Señores, de suerte que los vino á convencer de que se volvieran á sus ciudades. Ellos le respondieron dándole muchas disculpas de que no habían ellos sido la causa, sino otros caballeros, deudos y vasallos suyos, y que eran muy cercanos parientes del tirano *Tetzotzomoc*, y que ellos harto habían hecho en defender sus tierras, mas como los enemigos eran sus propios vasallos, no les fué posible hacer cosa, sino venirse al lugar donde estaban, pues su Rey y Señor natural era muerto; y que él acudiera como quien era y era obligado, y libertara su patria y vasallos. Él les respondió que en cuidado se lo tenía y que se fueran á sus ciudades. Ellos le dieron la palabra de que así lo harían, como lo hicieron unos y otros, yéndose á sus tierras y poblándolas de nuevo, aunque casi toda la gente (se había acabado, los) unos muertos y otros en tierras extrañas, y los que la poblaban más eran mujeres y niños que hombres.

Tetzotzomoc después que supo la muerte de *Ixtlilxuchitl* y destrucción de los *Aculhuas* se holgó mucho de ello y sus aliados, y mandó hacer grandes fiestas y se hizo jurar por Monarca de toda la tierra y mandó hacer una de las mayores crueldades que de tirano se halla, entre otras muchas innumerables, que fué, que en todas las ciudades, pueblos y lugares preguntaran á los niños de poca edad, como eran los de dos años hasta los

1 Tal vez—con las fieras.—R.

diez, que á quién reconocían por su Señor natural; (ordenando) que los que dijera que á *Ixtlilxuchitl*, los mataran y (á los que respondieran) que á él, les hicieran mercedes á ellos y á sus padres; lo cual así se hizo en todas las tierras que habían sido de la parte de *Ixtlilxuchitl*, á unos abarracándoles en las paredes, especialmente á los que eran chiquitos; á los mayorcitos cortándoles las cabezas y á otros matándolos á puñaladas, sin que sus padres y madres fueran poderosos á defenderlos, porque también morían si los defendían. Murió grandísima multitud de niños y de niñas, unos diciendo que su Señor natural, como á sus padres se lo oían decir, era *Ixtlilxuchitl*, y otros que el Príncipe *Nezahualcoyotzin*. Cumplido el mandato de este tirano, los crueles carniceros volvieron á darle respuesta de lo que habían hecho, el cual oyendo que aun los niños tenían por su Señor á *Nezahualcoyotzin*, que todavía era vivo, aunque lo había mandado matar, ahora tornó (á prevenir) con más severidad lo matasen donde quiera que lo hubiesen, que él haría muchas mercedes al que tal hiciese, llevándose vivo ó muerto. No faltó quien se lo dijera á *Nezahualcoyotzin*, y así se salió de las tierras de los *Aculhuas* sus vasallos y se fué para *Tlaxcalan* y otras partes, en donde estuvo algunos días, y *Tetzotzomoc* no dejando de hacer algunas crueldades como solía² lo cual sucedió poco tiempo después de la muerte de *Ixtlilxuchitl* en este mismo año.

Casi á los últimos días de este mismo año, después de haber sucedido todas las cosas referidas, *Tetzotzomoc* viéndose ya con toda ó la mayor parte de la tierra hecho Señor y que todos le obedecían por tal, sin competidor ni contradicción alguna, llamó á todos los Reyes y Señores, especialmente á los de México sus compañeros y á los de *Chalco* y otras partes, y juntos todos les dijo; que pues era nieto de *Xolotl* el poblador y Monarca de toda la tierra, é *Ixtlilxuchitl* su competidor era ya muerto,

1 Si no hay aquí una laguna, el verbo, que en gerundio, rige esta oración debe leerse en pretérito.—R.

que convenía le jurasen por Monarca de toda la tierra, pues que tan de derecho le venía. Estas y otras muchas falsas razones dijo á estos Señores, como hombre antiguo y que las sabía bien componer; y que el Señor de *Tlatchulco* *Flacateotzin*, y el de México *Chimalpopocatezin*, á quienes les había dado la palabra, serían las otras dos cabezas, y que todos tres gobernarían todos los reinos y señoríos; pero que él, como cabeza de todos, sería el Supremo y Monarca y que los de *Aculma* y *Cohuatlichan*, que eran sus deudos y amigos, serían otras dos cabezas principales de lo que era el reino de los *Aculhuas*, con investidura de Reyes, y lo mismo á los de *Chalco* y *Otumpán*, porque siempre habían sido en su favor; de suerte que en estas siete partes había de haber casa y corte, donde se habían de ver y negociar todas las cosas de gobierno, pero que él como supremo las había de confirmar. Asimismo hizo otros muchos Señores y les dió oficios y dignidades, especialmente á todos aquellos que fueron de su parte, á todos los cuales les pareció muy bien y le juraron por Monarca de toda la tierra, aunque muchos Señores y muy poderosos estaban neutrales, que ni le obedecían, ni tampoco se mostraban sus enemigos, como eran los de *Tlaxcalan*, *Huexutzinco*, *Cholulan*, *Tepeacac*, *Tecamachalco* y otras partes, aguardando ocasión para ayudar al legítimo Señor *Nezahualcoyotzin*.

Después de jurado envió sus mensajeros á la ciudad de Texcoco de cada cabeza un capitán, conviene á saber: de *Azcaputzalco*, *Tenuchtitlan*, *Tlatchulco* y entre ellos un caballero llamado *Huitzilihuitl*, famoso capitán, mandándoles que todos los pueblos, ciudades, villas y lugares que eran sujetos del gran *Ixtlilxuchitl*, especialmente todos los de la nación *Aculhua*, se juntasen todos en un lugar, y que juntos todos, un capitán se subiese en parte donde todos le viesen y que allí en alta voz les declarase cómo era jurado *Tetzotzomoc* por Monarca de toda la tierra, y que como á tal todos le obedeciesen, declarándoles todo el concierto y la orden que habían de tener, y que el que la contradijese sería castigado como traidor, y que donde quiera

que viesen á *Nezahualcoyotl*, muerto ó vivo se lo llevasen, que al que tal hiciese le haría grandes mercedes, y que (para la decisión) de todos los negocios y pleitos de los *Aculhuas*, les señalaba á *Oculman* y *Cohuatlichan* por corte y cabecera del reino, siendo Reyes, el de *Cohuatlichan* *Quetzalmaquitzli*, y el de *Oculma* su nieto *Teyolcocohuatzin*, y que como á tales los obedecieran y los jurasen con toda la solemnidad que se requiere en tales casos: y (también dijo) que á los que eran de lejos tierras les señalaba por sus cabeceras y cortes *Otumpan* y *Chalco*, siendo los Reyes y Señores *Tozitecuhtli* de *Chalco*, y *Quecalcuixtli* de *Otumpan*, y que en el año siguiente les perdonaba los tributos y servicios todos hasta el otro, para dar orden y repartir los pueblos y ciudades á quienes han de acudir, y (á fin de que) en todo este tiempo reparasen y reedificasen todas las casas de las ciudades y pueblos y lugares arruinados por las guerras referidas atrás.

Y así los mensajeros se fueron á la ciudad de *Texcuco* para hacer y cumplir el mandato del tirano Monarca, y viendo ellos que para tanta gente que habían convocado para este efecto no podían caber en la plaza de la ciudad de *Texcuco*, acordaron de irse á los campos de *Cuauhyac*, un lugar junto á la Sierra de *Tenloc*,¹ como otras veces tengo referido² y así juntos todos los que eran, de las tres cabeceras de *Texcuco*, *Huexutla* y *Cohuatlichan*, y los de los demás pueblos y ciudades, *Cohuatepec*, *Aculman*, *Otumpan*, *Teotihuacan*, *Chinauhltla*, *Tepetlaoztoc*, *Chiauhtla*, *Tezomyocan*, *Tepechpan* y otras muchas partes, que por excusar volumen no se ponen aquí, se subió un capitán de los que iban á este efecto en un templo antiguo de los *Tultecas*, muy alto, y allí en alta voz declaró todo lo que el tirano mandaba. Juntáronse tantas gentes en este campo que parecía un gran hormiguero, según parece en las historias y los viejos principales me lo han declarado, (siendo todos los concurren-

¹ Supongo que es la sierra de *Tlaloc*, que cae hacia la parte de *Texcoco*.

² No recuerdo que antes haya dicho cosa alguna sobre el particular. -- R.

tes) de las gentes sujetas á la ciudad, reino y provincia de *Texcuco*; y la gente noble y cabeza de estas provincias, pueblos y ciudades, por sí y por la gente común, respondían que así lo harían y cumplirían, y luego estos mensajeros se fueron unos á *Cohuatlichan* y otros á *Aculman*, para hacer jurar á los Señores referidos por Reyes y cabezas del reino de los *Aculhuas*, y lo mismo después hicieron en *Chalco* y en *Otumpan*. A todo esto se halló presente *Nezahualcoyotzin*, disfrazado con un caballero criado suyo que se llamaba *Huiltziziltetzin*, especialmente en el campo de *Cuauhyac*¹, donde desde lo alto del cerro ó cerrillo, entre unos árboles metido, vió y oyó lo que el pregonero decía, el cual según parece en las historias, se enterneció y lloró, oyendo la cruel sentencia del tirano, en que mandaba á todos que muerto ó vivo se lo llevasen y al que tal hiciese le prometía grandes mercedes. Desde entonces *Nezahualcoyotzin* no se dejó ver si no era de aquellos que él veía que eran leales vasallos, y siempre andaba armado y apercebido y no comía ni dormía en un lugar sino en diversas partes, aunque sus vasallos y los que no lo eran, le hacían grandes servicios y promesas y donde quiera que lo veían le consolaban y animaban.

Y luego se fué á diversas partes de las tierras, no dejando reino, ciudades, provincias, pueblos y lugares que no entrase en ellos para conocer los designios y voluntades de los Señores de estas partes. En unas le recibían con mucho regocijo los Señores, en otras muy secretamente, avisándole que se guardase de sus enemigos, y los que él veía que eran de la parte del tirano no se dejaba ver de nadie, sino disfrazado entraba y oía lo que se decía de él, y aun preguntaba á los que él sabía que no le conocían diciéndoles ¿qué nuevas hay de *Nezahualcoyotl*? ¿qué dicen vuestros Reyes y Señores de él, es muerto ó vivo? ¿qué ha de ser de él? y á los tales que se los preguntaba le daban razón de lo que sus Señores decían y de lo que el tirano ordenaba.

¹ Cerca del fin de la plana anterior lo llama *Cuauhyac*. -- R.

Así anduvo de esta manera algún tiempo, y en el año siguiente después de la muerte de su padre, que era en el de MACULLI ACATL, según á su cuenta y á la nuestra de 1419, yendo hacia Chalco armado y muy aperebido con algunos caballeros criados suyos para ver y oír lo que se decía de él, porque los Señores de esta provincia ó reino que en aquel tiempo lo era, siempre estaban con el tirano y eran muy sus amigos como ya se ha visto. Adelantóse *Nezahualcoyotzin* dejando atrás á sus criados para que no fuera á ser conocido de sus enemigos, y yendo por unos campos de Chalco, entre unos magueyes, vió á una mujer llamada *Zitlamiyauh*, que por su desvergüenza y poca caridad hay memoria de ella en las historias, que estaba cogiendo agua miel, y como el Príncipe iba con sed y por allí no se podía hallar agua, sino en poblado, pidió á esta mujer que le diese una poca de agua miel, (diciéndole) que tenía sed; ella de puro miserable y de poca caridad no se la quiso dar, antes comenzó á dar voces y apellidar para que prendiesen á *Nezahualcoyotzin* que allí estaba. Viendo *Nezahualcoyotl* esto la rogó que callase (diciéndole) que si no quería darle lo que le pedía, con decir que no, estaba acabado, sin apellidar á nadie, pues no le hacía fuerza (alguna ó violencia). Ella porfió, y viendo esto *Nezahualcoyotl* sacó su macana y cortóle la cabeza, porque no le convenía otra cosa, pues estaba entre tantos enemigos suyos; y hecho esto pasó adelante en prosecución de su demanda, como lo solía hacer siempre, peregrinando y disfrazado, porque no fuese conocido.

En el año siguiente de CHICUACEN TECPATL y á la nuestra 1420, casi á los primeros días de él, viendo *Tetzotzomoc* que ya se había cumplido el tiempo que les había dado á los Aculhuas de libertad para que reparasen las ruinas, como ya está declarado, mandó llamar á toda la gente noble de todas las ciudades, pueblos, villas y lugares sujetos á la ciudad, reino y provincias de Texcuco, para darles orden de lo que debían hacer y acudir, y juntos todos en *Azcaputzalco*, mandóles *Tetzotzomoc* que del reino de los Aculhuas se repartiesen las provincias y ciudades en

ocho partes, tomándose de ellas las dos para sí como Señor y Monarca de toda la tierra, y las otras para *Quetzalmaqiztli*, Rey que á la sazón era de *Cohuatlichan*, y que señalaba á *Cohuatlichan* por cabecera, como lo era, y lugar donde se recogiesen todos sus tributos, dándole el cargo á este Rey para que tuviese cuidado de mirar por ello, tomando sólo lo que era suyo, que era de las tres partes la una; que el servicio personal fuese por la misma orden, de las tres la una, y los criados fuesen á *Azcaputzalco* á hacer el servicio personal y á reedificar ciertos templos y palacios en su ciudad y corte. Que de las cinco partes que quedaban, la una tomase *Tlacateotzin*, Señor de Tlatelulco, dándole por cabecera á *Hueyutla* y sus sujetos; y á *Chimalpopoca* la cuarta parte y por cabecera la ciudad de *Texcuco*; y á *Teyolcohuatzin*, Señor de *Aculma*, la tercia parte, que como va dicho, era á esta sazón Señor de *Aculma*, ó Rey y nieto del tirano; á *Tozitzin* Rey de *Chalco*, la segunda parte; y á *Quetzalcuicatl* Señor de *Otumpán*, la primera parte.

Las rentas y servicios con que habían de acudir eran los siguientes: lo primero que cada pueblo había de dar cierta cantidad de armas en plumería rica, joyas de oro y piedras preciosas y cantidad de cargas de mantas, y madera (debiendo ser) cada uno (de los trozos) de largo de diez brazas¹ y de ancho más de braza y media y de grueso una vara, y que cada uno de estos pueblos y ciudades habían de hacer sementeras de maíz y de otras semillas (y que aquéllas fueran) muy grandes, conforme á la gente que en cada lugar hubiese, y cada semana de las suyas, que son de á trece días, habían de ir á las cabeceras y ciudades declaradas á hacer el servicio personal, yendo de toda suerte de hombres y aun mujeres para moler, tejer y otras cosas de mujeres (é igualmente los que ejercieran las profesiones de) carpinteros, albañiles y otros oficios mecánicos para los edificios de las casas y templos y reinos. Fué esta carga que les dió *Tetzotzomoc* tan gravada, que ellos tuvieran

¹ Tal vez serán varas, y aun así las dimensiones son exorbitantes.—R.